



Informes de Investigación

LAS NUEVAS FORMAS DE SÍNTOMA: ¿OTROS LAZOS?

MABEL LEVATO & MARIANA DOPAZO

RESUMEN:

El presente artículo integra aspectos de una investigación cuyo objetivo fue un trabajo riguroso abordado desde el psicoanálisis, para destacar la importancia fundamental del síntoma y de la pulsión en su conformación. Abordando las nuevas formas de manifestación de los síntomas en la hipermodernidad y analizando que expresiones va tomando el mismo y sus configuraciones en su entrecruzamiento con la época actual. Época comandada por el imperativo de goce o sea por la pulsión, y la declinación del nombre del padre que trae aparejado un tipo de lazos recíprocos donde se trata de liberar la angustia evitando justamente la confrontación con el otro que lleva al sujeto -entre otras manifestaciones patológicas- a buscar modelos delgados que los llevan a la anorexia y la bulimia, o a querer quitarse la penas con las drogas; y que el capitalismo ofrece como solución a la

angustia existencial, una resolución a través de ofertas de objetos de toda índole que supuestamente empujan a una felicidad casi inmediata. Esto obviamente está destinado a fracasar y lleva a estas manifestaciones actuales que demuestran en su conformación claramente una falla en la simbolización. Los caminos que la pulsión ha producido para satisfacerse han cambiado en la época que nos convoca, si bien la misma desde Freud vimos que siempre se satisface, lo que cambia es su envoltura formal. Justamente la promoción del goce de la época por encima de cualquier ideología, conduce a una sociedad de exceso. El lazo social queda así constreñido al intercambio de objetos. Es así como se delimitara en esta exposición que las nuevas patologías toman la forma del *Pharmakon*, en su doble sentido de medicina y de veneno. Al mismo tiempo que se intenta una salida sintomática, no se encuentra el antídoto necesario para



defender la vida de la disolución que lleva al sujeto finalmente a la versión mortífera de la pulsión de muerte.

Palabras clave: Síntoma; psicoanálisis; hipermodernidad; goce; toxicomanía.

THE NEW FORMS OF SYMPTOM:

OTHER TIES?"

ABSTRACT

This article integrates aspects of a research whose objective was to work in a rigorous way from the psychoanalysis, the central importance of the symptom and the drive. The work focuses on the new forms of manifestation of the symptoms in hypermodernity and the expressions and configurations that they adopt in their intersection with the current times.

Keywords: Symptom; Psychoanalysis; Hypermodernity; Enjoyment; Drug addiction.



Formulaciones psicoanalíticas sobre el síntoma

Puntualizar cuestiones fundamentales acerca del síntoma en la teoría psicoanalítica es admitir momentos muy específicos que conllevan una clínica, una teoría y unos conceptos ajustados en cada caso, con Freud serán estos: el síntoma como formación del inconsciente juntamente con los sueños, actos fallidos, lapsus, olvidos y chistes y, el síntoma como satisfacción sustitutiva, que con la postulación de su segunda tópica muestra su cara de goce, desarrollada muy específicamente en 1925 con el escrito *Inhibición, síntoma y angustia*.

Para comprender el momento inaugural del desarrollo teórico y clínico sobre el síntoma el psicoanálisis se entiende que no puede sesgarse la teoría sino inserta dentro de la cultura y de una época.

Ya en los albores del pensamiento freudiano el síntoma se muestra en el cuerpo, así lo nomina en *Sobre psicoterapia de la histeria*, como cuerpo extraño y que “Un cuerpo tal opera como causa estimuladora patológica y lo hace de continuo hasta ser removido” (1893, p.36)

En este sentido el síntoma no se encuentra teórica y clínicamente desanudado de la época que va delimitando su estatuto dentro del procesamiento psíquico por su entramado simbólico y pulsional, y con *Más allá del principio de placer* (1920) dará ese giro estructural que claramente implica al síntoma ahora si fundamentado en su vertiente de goce irreductible y articulado desde estas coordenadas.

En los inicios de la indagación freudiana la experiencia clínica se plasma primero con textos tales como *Sobre psicoterapia de la histeria* (1888), *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos* (1893), *Las neuropsicosis de defensa* (1894),



Psicoterapia de la histeria (1895) conformando la primera serie de intelecciones psicológicas que guiadas por ese camino presentan una clínica del síntoma cuyas características se enmarcan en la cura por la palabra (*talking cure*), donde la histeria ofrecerá con su espectacularidad “un propósito de expresar el estado psíquico mediante uno corporal, para lo cual el uso lingüístico ofrece los puentes” (Freud, 1983 p.35).

En efecto la histeria es el escenario que pone de manifiesto al síntoma sobre el cuerpo; pasando a ser aquello por lo cual todo se convierte en síntoma. El historial de Dora (1905) tiene justamente su lugar en este desarrollo por la forma en que presenta al síntoma como la sustitución (*Ersatz*) de la satisfacción imposible. De modo impecable muestra Freud el trabajo del síntoma en el cuerpo. El uso en los fragmentos del caso, de las metáforas del odre viejo (p.48) y del grano de arena (p.73) en la cual el molusco forma la perla comienzan evidenciado en Freud la modalidad de satisfacción autoerótica, que muestra en Dora cuando la designa “chupeteadora” concorde a su prehistoria infantil ,en tanto su libido ha quedado fijada en ese punto de oralidad como modalidad de autosatisfacción, para dar cuenta no solo del síntoma como mensaje a descifrar sino que podemos pensar la antesala de lo que más adelante terminara siendo satisfacción en el síntoma como modalidad de goce, “apto para dar expresión a la libido excitada” (p.73)

El mismo rasgo podría pesquisarse en el relato del *Hombre de las Ratas* (1909), cuando el decir de Freud apunta que “en todos los momentos importantes del relato se nota en él una expresión en el rostro de muy rara composición [], *horror frente a su placer ignorado (unbekennen) por él mismo*” (Freud, 1909, p.133). Aquí también se anticipa que el síntoma es una nueva modalidad de satisfacción, si es nueva se trata de una



satisfacción sustitutiva de la satisfacción toda que no hay por estructura, tal la comprensión psicoanalítica.

Así la 23ª conferencia: *Los caminos de formación de síntoma*, dispone el recorrido sobre esta satisfacción paradójica que conlleva el síntoma, a saber 1) “los síntomas neuróticos son el resultado de un conflicto que se libra en torno de una nueva modalidad de satisfacción pulsional” (p.326), 2) “Crean, entonces, un sustituto para la satisfacción frustrada” (p.333) y 3) “El síntoma repite de algún modo aquella modalidad de satisfacción de su temprana infancia” (p.333).

Esta es la cuestión novedosa “Pero, tras eliminarlos, lo único aprehensible que resta de la enfermedad es la capacidad para formar nuevos síntomas. “ (p.326), cambio de dirección, qué es lo nuevo en esto: lo pulsional y su compulsión, de ahí la satisfacción sustitutiva para esa satisfacción primeramente denegada (*Versagung*).

Satisfacción sustitutiva y paradójica, en tanto el síntoma en esa transacción de compromiso ha perdido todo lo que podía ser sentido como una satisfacción por las condiciones mismas del compromiso, logró entonces una satisfacción real pero irreconocible como tal.

El síntoma como verdad y el síntoma como goce: el síntoma como verdad pertenece a lo que el psicoanálisis denomina formaciones del inconsciente, o sea es un síntoma que se interpreta, en tanto pertenece a la vertiente del orden simbólico; y respecto al síntoma como goce tal como Freud lo describe en *Inhibición, síntoma y angustia* es un medio por el que la pulsión traduce la exigencia insaciable de satisfacción de esta, es eso que también Lacan denomino como la voluntad de goce, el campo de lo



Real se impone por la repetición o sea por su misma temporalidad y en este punto fundamental es que concierne el síntoma como goce.

El punto de inflexión entonces entre estas dos versiones del síntoma se dirime en este texto que revela claramente una teoría del síntoma en la que el desciframiento postulado por Freud lo puso en línea con el sueño, el acto fallido, el lapsus y el chiste, todo como efecto de formaciones del inconsciente, ya no es esto lo que prima, sino que el síntoma se encuentra inserto en una serie muy diferente, acompañado por inhibición y angustia, así el síntoma está considerado como un modo de satisfacción que escapa al principio del placer. No está en relación al inconsciente que hay que descifrar, sino que está referido a la pulsión que busca gozar de una manera diferente. Freud revela que en el mismo sufrimiento hay una satisfacción y que lo que se siente como displacer conlleva finalmente una satisfacción.

Este viraje teórico también comporta un giro en la técnica que llevará justamente a resolver de otra manera la cuestión del síntoma.

Es con el texto de 1925 que se puede definir el inconsciente a partir de la libido y ya no desde el eje simbólico; y esto propone definitivamente otra definición del síntoma, concluyendo entonces que ya no será a partir del sentido sino a partir de la satisfacción.

Las satisfacciones sustitutivas de los “síntomas” en la hipermodernidad.

Contextualizar el psicoanálisis tal como lo venimos delimitando implica por lo tanto partir de la subjetividad de la época donde el avance de la tecnología acentúa la inexistencia del Otro.

La pregunta pertinente es ¿Cómo cada época vive la pulsión?



El planteo freudiano respecto del malestar en la cultura pone en cuestión de qué orden son el malestar y la satisfacción concomitante. Propone el programa del principio del placer, de la cultura, de la ética; que por ende es el programa del superyó. El principio del placer trata de evitar lo displacentero aunque finalmente como conclusión termina diciendo que el programa que nos impone el principio de placer de ser felices, es irrealizable. Freud expresa desde el superyó, la renuncia pulsional. El programa de la ética en el texto *El malestar en la cultura* (1930), es el programa del superyó, que intenta lo que el programa de la cultura no ha logrado: la renuncia pulsional.

Lacan posteriormente indicara que el mandato del superyó es de goce. El superyó actual, podemos decir que es lacaniano, ya que el ideal de renuncia ha dado a luz hoy, al consumismo y por lo tanto al taponamiento de la causa del deseo en tanto implica siempre una perdida insoportable para el sujeto contemporáneo que termina suturando esa hiancia con los objetos del mercado. Este superyó promueve un goce autista en tanto el discurso capitalista sostiene el rechazo al lazo social y al amor.

El consumo entonces es una de las figuras de la subjetividad de la época. Se consume incluso al Otro. Hay predominio de las ofertas de goce que taponan la división subjetiva.

¿Cuerpos que hablan?

La incidencia de la última enseñanza de Lacan que se inaugura después del Seminario *Aún* ubica al síntoma como acontecimiento del cuerpo y es desde aquí que se orienta este apartado situando de qué goce se trata, tenemos entonces síntoma, goce y cuerpo.



Todo ello concuerda con la época y las formas actuales que han tomado los síntomas. El discurso actual ofreciendo “todo” para consumir, ese exceso que lleva a consumir más y más con la ilusión de la felicidad, compulsión de consumo que como ejemplo en el caso de la anorexia es el goce orientado a la “nada”, rechazo del Otro, felicidad sin el Otro. Paradojas que ya Freud en el escrito *Más allá del principio del placer* (1920) evidenciaba con la pulsión de muerte, siendo está más originaria, mas primordial que el principio del placer al cual destrona, como la tendencia del aparato psíquico en la procuración de la satisfacción, la paradoja es justamente que en la búsqueda de la felicidad el sujeto se ve confrontado, ofrecido a la pulsión en su versión mortífera. En este sentido es que podríamos atestiguar en esta lógica del consumo -que muestran las adicciones (toxicomanías) o de su rechazo como lo manifiestan las anorexias- ambas patologías actuales que distinguimos para dar cuentas del síntoma en su versión acorde a la época que lo se consume es el propio sujeto, que es consumido en esa dialéctica, y como afirma la Dra. Levato (2014) “se consume hasta el inconsciente” ya que se rechaza la esencia misma del inconsciente que contiene en su núcleo la diferencia con el semejante, la irreductibilidad que conlleva en sí misma la castración.

La importancia de lo que aquí se enuncia es justamente que el sujeto se “inserta” con una modalidad particular de goce en ella. Sin duda la época oferta, ofrece todo no queda “nada” por fuera de la ecuación de completud, se puede elegir: todo y nada. Guiño mortal para la pulsión de muerte.

Lo que este recorrido ha develado es que el automatismo de repetición que se evidencio en los síntomas nombrados: toxicomanías y anorexias tienen la particularidad de que no cesan de inscribirse, justamente se repiten.



La enseñanza de Lacan conlleva por lo que hemos expuesto escansiones, y desde esta problemática hemos planteado la pregunta acerca de cómo dar cuenta de la formación del síntoma desde su descubrimiento y formalización desde el psicoanálisis hasta la época actual. Lo más relevante de la investigación ha sido poder dar cuenta teórica de estas nuevas formas del síntoma observando que la estructura se ha apoyado en la época, de la manera en la que el síntoma ya no se descifra, no quiere decir algo, no convoca al Otro, sino que se trata de una confrontación directa entre la pulsión y el síntoma.

Entonces la pregunta que nos concierne es cómo la pulsión, como ya lo hemos descrito, que siempre busca una satisfacción termina dando lugar al síntoma.

El síntoma surge entonces como ofrecido a la pulsión, como se pudo comprobar a través de los síntomas aquí trabajados. Es una satisfacción anómala y por eso mismo es que toma cualquier objeto de la época.

Podemos responder entonces ¿cómo se vive hoy la pulsión? Ya que no hay pulsión sin síntoma, se puede así pensar que la pulsión va hacia la producción sintomática.

Lo más importante que hemos encontrado en esta investigación es la separación de la posición del Otro de la del funcionamiento de la cadenas significante, que trabajan para el goce, dado que el goce y el significante no se relaciona con el Otro como tal de acuerdo a lo investigado. Por ende el goce desde esta perspectiva es autoerótico, tal como se ha demostrado a lo largo de todo este recorrido. Entonces el sentido no es significado, el sentido es goce sentido y sentido gozado, o sea hay que transformar a ese Otro en el lugar del goce del sujeto, tomando la fórmula de Lacan en su seminario Aun



(xx) “Allí donde eso habla, eso goza” lo mismo nos fue indicando que ese Otro siempre está al nivel del goce.

Esto nos lleva también a repensar la relación al Otro siguiendo el seminario de la ética acerca de la pregunta de qué es la libido para un ser que está alojado en Otro; nosotros sabemos por Lacan que eso es lo que él llama La Cosa (*das Ding*) ese resto que no puede ser anulado por el funcionamiento simbólico, es justamente esa parte de lo libidinal que nunca fue tomada en las redes de lo simbólico, pero que tampoco se puede considerar que está anulada esa libido, por eso es goce precisamente porque se encuentra por fuera de lo simbólico.

Retomando el tema del cuerpo, podemos decir que este está del lado de la Cosa. Para continuar con esta temática se hace necesario recurrir a los seminarios *El reverso del psicoanálisis* (1969-1970) y *Aún* (1972-1973) dado que en esta última etapa Lacan termina hablando de lo que anteriormente citamos -que era solidario entre lo simbólico y el goce-. Entonces el goce del cual se trata en la Cosa finalmente termina siendo para Lacan un efecto del significante, y es por eso que en *El reverso del psicoanálisis* declara que el significante se introduce como aparato de goce. Obsérvese la relevancia de esta enunciación ya que toda relación entre significantes siempre va a tener un efecto de goce. Lo que era la Cosa para Lacan en su seminario de *La Ética*, pasa entonces a ser lo que el mismo llamaría luego plus de gozar.

Entonces lo que Lacan en los comienzos de su enseñanza le adjudicaba al significante -que era la exclusión del goce- culmina lo largo de toda su obra definido por el goce mismo, el significante se define por el goce.



Entonces lo desarrollado en los síntomas propuestos en esta investigación permiten demostrar las coordenadas de la última enseñanza de Lacan en tanto “el inconsciente procede del cuerpo hablante” (Lacaniana, 2017, p. 37).

La palabra pasa por el cuerpo y retornando afecta al cuerpo que es su emisor bajo formas de resonancias y de ecos en concordancia con la época actual; en este sentido el inconsciente y el cuerpo hablante son un único y mismo Real. Es lo que venimos diciendo de la equivalencia entre el inconsciente y la pulsión, lo que Lacan llamo la lengua. Es un inconsciente ya no de pura lógica sino de puro goce. El parlêtre lacaniano reemplazo al inconsciente freudiano. Esto lo expuso Lacan en Joyce, el síntoma (p.592)



REFERENCIAS

- Freud, S. (1975). Las neuropsicosis de defensa. En *Obras completas* (Vol. 3). Amorrortu Ediciones: Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1894).
- Freud, S. (1976). La etiología de la histeria. En *Obras completas* (Vol. 3). Amorrortu Ediciones: Buenos Aires. (Texto original publicado en 1896).
- Freud, S. (1992) El Malestar en la Cultura. En *Obras completas*, (Vol. 21) Amorrortu Ediciones: Buenos Aires. (Texto original publicado en 1930)
- Freud, S. (1992) A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el hombre de las ratas”). En *Obras completas*. (Vol. 10) Amorrortu Ediciones: Buenos Aires. (Texto original publicado en 1909)
- Freud, S. (1992). Conferencias de introducción al psicoanálisis (Partes I y II). En *Obras completas*. (Vol. 15) Amorrortu Ediciones: Buenos Aires. (Texto original publicado en 1915-1916)
- Freud, S. (1998). Fragmento de análisis de un caso de histeria. En *Obras completas* (Vol. 7). Amorrortu Ediciones: Buenos Aires. (Texto original publicado en 1905[1901])
- Freud, S. (2001). Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos En *Obras Completas* (Vol. 2). Amorrortu Ediciones: Buenos Aires. (Texto original publicado en 1893).
- Freud, S. (2001). Sobre psicoterapia de la histeria. En *Obras completas* (Vol. 2). Amorrortu Ediciones: Buenos Aires. (Texto original publicado en 1895).
- Freud, S. (2001). La interpretación de los sueños. En *Obras completas* (Vol. 4 y 5). Amorrortu Ediciones: Buenos Aires. (Texto original publicado en 1900).



Freud, S. (2001). Más allá del principio del placer. En *Obras completas* (Vol. 18).

Amorrortu Ediciones: Buenos Aires. (Texto original publicado en 1920).

Freud, S. (2001). El yo y el Ello. En *Obras completas* (Vol. 19). Amorrortu Ediciones:

Buenos Aires. (Texto original publicado en 1923).

Freud, S. (2001). Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras completas* (Vol. 20). Amorrortu

Ediciones: Buenos Aires. (Texto original publicado en 1926 [1925]).

Lacan, J. (2006) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 7: La Ética del Psicoanálisis.*

Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (2013) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 17: El reverso del*

psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2006) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 20: Aún.* Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2006) *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 23: El Sinthome.* Buenos

Aires: Paidós.

Levato, M. (2012) *Metapsicología. El inconsciente freudiano.* Buenos Aires: Letra Viva

Levato, M. (2013) *La incidencia del semejante en la constitución subjetiva y sus*

consecuencias en la hipermodernidad reflejadas en las toxicomanías. Tesis

Doctoral U.A.J.F.K. Bs. As.

Levato, M., Dopazo, M., y Ferreri, M. (2014) *Estudio sobre la desmentida como defensa:*

sus consecuencias y preponderancia en la hipermodernidad. Buenos Aires:

Revista Borrromeo Nro. 5.

Revista Lacaniana Nro. 3. (2007) Buenos Aires: EOL